

En culturistas

Se aprecia un incremento en el abuso de la insulina como dopante

DM. Londres

El uso de insulina como droga dopante en culturistas se creía que era anecdótico, pero las últimas encuestas hacen pensar que su uso está extendido.

Una revisión realizada entre 450 culturistas británicos sacó a la luz que al menos el 10 por ciento habían tenido contacto con la insulina, en la mayoría de los casos proporcionada por amigos diabéticos.

Según un artículo que publica el último número de *British Medical Sport Medicine*, la insulina tiene una vida media de cuatro minutos en el organismo, desaparece rápidamente y es difícil de detectar, y si lo es, no se puede distinguir de la propia del atleta.

La fuente principal de carbohidratos durante el ejercicio es el glucógeno muscular. La insulina, al igual que los esteroides, promueve la síntesis de glucógeno y favorece la entrada de este componente en la célula muscular.

El conocimiento de la insulina como dopante se ha extendido en los gimnasios. Muchos culturistas se inyectan 10 unidades regularmente y consumen comidas y bebidas con alto contenido en glúcidos para evitar las hipoglucemias. Un estado de hiperinsulinemia es letal para un deportista, ya que puede llevar a una hipoglucemia prolongada que derive en mareos incluso en el coma o en la muerte.

■ (*BMSM 2003; 37: 356-357*)